

11 de noviembre Día del abrazo en Familia Trigésimo segundo domingo del Tiempo Ordinario.

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

2 Macabeos 7, 1-2. 9-14 El rey del universo nos resucitará para una vida eterna

Salmo responsorial: 16 Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.

2 Tesalonicenses 2, 16-3, 5 El Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas

Lucas 20, 27-38 No es Dios de muertos, sino de vivos

“En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella? Jesús les dijo: En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado. Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.



Lucas. 20,27-38

El Evangelio de hoy nos narra la escena de la discusión de Cristo con los saduceos, que eran materialistas y no creían en la resurrección de los muertos.

Para ellos no existía otra vida, la única vida que existía era la presente, y en ella eran los privilegiados; por eso, no había que esperar otra. Gracias a eso mantenían una posición cómoda: por un lado, la apariencia de piedad; por otro, un estilo de vida de acuerdo a las costumbres

paganas de los romanos, sus amigos, de quienes recibían privilegios y concesiones que agrandaban sus fortunas.

Los fariseos

Eran lo opuesto, tanto en sus esperanzas como en su estilo de vida austero y apegado a la ley de la pureza.

Una de las convicciones que tenían más firmemente arraigada era la fe en la resurrección.

Jesús

Desenmascaró las intenciones torcidas de los grupos religiosos de su tiempo.

Afirmó que el del Sanedrín era incompetentes para decidir si tenían o no autoridad para hacer lo que hacían.

A los fariseos y a los herodianos los había tachado de hipócritas. Y ahora con los saduceos y dejó en claro ante todos su incompetencia.

La resurrección

No es algo que se pueda describir, ni detallar, ni siquiera «imaginar».

Una resurrección entendida directa y llanamente como una «reviviscencia» no es sostenible.

Nos hace falta una sacudida al estilo la que dio a los saduceos.

Necesitamos una fe seria, sobria y bien formada.

Distinguiendo resurrección con la reencarnación, propia del budismo y del hinduismo.

La ciencia actual confirma la imposibilidad de la reencarnación, pues el ADN es irrepitable. Ninguna otra persona de la humanidad puede tener nuestro ADN.

"Dios es un Dios no de muertos, sino de vivos..."

- Bien lo dijo Jesús: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia..."
 - Pero hay muchos con miedo a la muerte.
- Aunque reconozco que los sacerdotes predicamos muy poco sobre la vida eterna.
 - Además somos muchos que vivimos en el materialismo

Muchos queremos una religión Light (Sin azúcar)

- Hay mucha gente movida por obsesiones para negar las verdades religiosas.
- Recuerdan aquella pregunta de la mujer que se casó 7 veces. ¿De quién será esposa en el más allá?
- Allá habrá, dice Jesús, otra condición.
- Nadie le gusta hablar de la muerte. No aceptamos el sufrimiento y nos renegamos.
- A un niño del catequismo le pedí que le preguntará a su hermano mayor acerca de la muerte. Al día siguiente me dijo: mi hermano no me quiso hablar de la muerte porque me daría pesadillas por la noche.
- Eso nos pasa a nosotros no hablamos pero vivimos en la muerte.

Nos cuidamos de más

- Las caminatas

- Las pastillitas para aquello y lo otro
- La baba de caracol. La rosa mosqueta. La crema a base de pepino...

¿Y la vida eterna?

- Eso vendrá luego. Eso para después.
- De ahí que nadie busque los sacramentos y disfrute con ellos.
- Eso de “Todo el que me coma y me beba tendrá la vida eterna” es bonito, pero...
- Nos olvidamos que el cielo comienza a aquí. (Cielo es estar con Dios)
- Lo bello de nuestra religión está en el más allá. Hay algo que nos espera.
- Que triste que nuestras Iglesias se llenan para los funerales por compromiso social y otras para ver que reparten.
- Se quedan vacíos cuando celebramos al resurrección y nos ha tocado, con perdón, incentivarlo con lo del agua bendita.

La resurrección

- Para comprenderla hay que tener el corazón despejado y abierto.
 - Toda la existencia de Jesús estuvo llena de vida.
 - La Resurrección es una verdad fundamental del cristianismo.
 - Cristo verdaderamente resucitó por el poder de Dios.
- No se trata de un fantasma, ni una mera fuerza de energía, ni de un cuerpo revivido como el de Lázaro que volvió a morir.
- La presencia de Jesús resucitado no se trata de alucinaciones por parte de los Apóstoles.
 - La vida de Cristo la vivimos por la gracia.
- Los que son de Cristo participan ya de esta vida nueva de Cristo desde el bautismo.
 - Esta vida activa en nosotros se llama gracia.

Todos resucitaremos

- Cristo resucitado es el primer fruto (1 Corintios 15:20) de la nueva creación.
- Con su cruz, Él ha abierto las puertas para que nuestros cuerpos también resuciten.

Para toda la Familia de la Parroquia Santa Ana de Caigüire

"El amor engendra la comunión, la cual se expresa en solidaridad"

Aquí todos, sin excepción, estamos enamorados de Cristo Jesús.

Con la abuela Santa Ana, Joaquín, José y la Virgen María. Y, toda nuestra familia.

Lo hacemos porque miramos la experiencia de Belén donde Dios se fijó con amor de todo su pueblo.

diosbendice1@cantv.net